

7

Estudio y caracterización del registro cerámico neolítico de la sala de la izquierda de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante)

Olga Gómez Pérez
Universitat de València

Introducción

Desde finales del año 2008 estudio el registro cerámico de la *sala de la derecha* de la Cova d'En Pardo, recuperado durante el transcurso de las intervenciones llevadas a cabo bajo la dirección científica de Jorge A. Soler Díaz y Consuelo Roca de Togores Muñoz. Fue Jorge A. Soler¹ quién al poco tiempo de estar realizando esta tarea me ofreció revisar el material cerámico de la *sala de la izquierda* de dicha cavidad, la cual había sido excavada en el verano y el otoño de 1965. Tras mi aceptación me proporcionó material gráfico y un primer borrador de lo que constituye el grueso de este libro, el cual me serviría para perfilarme una idea del material existente y como inventario previo a la revisión cerámica. El estudio se planteaba sobre la base de interrelacionar las dos salas de la cueva, por lo que habían dos objetivos evidentes. Por una parte debía de correlacionar las capas artificiales de la excavación antigua con los niveles arqueológicos de las recientes actuaciones, y, en segundo lugar, analizar el registro cerámico neolítico de las excavaciones de los años sesenta y ponerlo en relación con el hallado en la *sala de la derecha*.

Al concluir el estudio de los niveles neolíticos de las campañas recientes, depositados en el MARQ -Museo Arqueológico Provincial de Alicante-, contacté con el director del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo i Moltó d'Alcoi². Allí se halla el lote cerámico recuperado por Vicente Pascual, así como el diario que éste mismo elaboró durante el desarrollo de los trabajos. Pronto advertí los problemas e interrogantes que suscitaba el método con el que habían sido exhumados los vestigios arqueológicos, así como la

estrecha relación que éstos guardaban con el conjunto material cerámico propio de la *sala la derecha*.

De esta forma, el presente artículo es el resultado de los dos propósitos formulados, analizando el registro cerámico exhumado en relación a la información arqueológica con la que contamos. No obstante, aunque la cerámica neolítica es el hilo conductor del mismo, ésta tiene que insertarse en relación con la totalidad de restos cerámicos y no cerámicos exhumados para valorarla correctamente (Capítulo 4 de este mismo volumen).

No podemos pasar por alto que reconstruir una excavación antigua de la mejor forma posible hoy es viable gracias al esfuerzo y carácter metodológico del grupo de investigación que trabaja desde principios de los años noventa en la *sala de la derecha* de la cavidad de Planes. Los datos suministrados por el conjunto de las nuevas actuaciones permiten cotejar y despejar varios interrogantes, constituyendo un pilar básico en la elaboración del texto que a continuación se expone.

Breve recapitulación de los trabajos arqueológicos realizados en la Cova d'En Pardo y bases actuales para llevar a cabo la reconstrucción de la excavación de 1965

Varios son los investigadores que han definido la secuencia cultural de la Cova d'En Pardo sobre la base del registro material arqueológico recuperado en las campañas del año 1965 y el diario de campo que V. Pascual elaboró durante el transcurso de las mismas (TARRADELL, 1969: 184; FORTEA, 1973: 221-222; LLOBREGAT, 1975: 122-

¹ Quiero expresar aquí mi más sincero agradecimiento a Jorge A. Soler por ofrecerme el estudio de la cerámica procedente de esta sala de la cavidad. Su revisión e interrelación con el resto de materiales cerámicos me ha permitido avanzar en la interpretación de la cueva así como valorar correctamente algunas de las especies y vasos cerámicos definidos en la sala de la derecha.

² Agradezco también el trato profesional y personal a todos los integrantes del mismo, especialmente a su director J. M^º Segura.

125; MARTÍ, 1977: 35-36; BERNABEU, 1989: 119; SOLER, 2002: 244). De aquellas excavaciones, además del registro material y documental conservado, en la cavidad quedaron algunos perfiles, dos de los cuales (el *perfil A* y el *perfil B*) han constituido un testimonio de gran utilidad en el programa de intervenciones recientes.

En el año de 1965, a medida que transcurrieron los trabajos, el espacio que ocupa la *sala de la izquierda* se dividió en ocho sectores, excavándose en la primera campaña los cuatro sectores localizados en la parte derecha del lóbulo (sectores D, A³, B y C), intervinándose en la segunda campaña sobre los otros cuatro sectores inmediatos a los anteriores (sectores H, F, G y E). La superficie de los sectores, así como la profundidad alcanzada en cada uno de ellos difiere, siendo la superficie de los sectores A, B y C de 2 m², la del sector D más reducida y la de los sectores restantes de 2 m de largo por un ancho variable, ajustado a la conformación de la propia pared de esta parte de la cueva. Respecto a la profundidad, y según se apunta en el diario de Pascual, en los sectores F y G se alcanzaron los 5 m de profundidad, en el sector A los 3,80 m y en el B los 2,40 m. Los sectores D y H, ubicados al fondo de la sala, no se excavaron completamente, constituyendo su parte frontal el perfil B, por lo que se desconoce con rotundidad las características geomorfológicas⁴ cársticas propias de esta parte distal de la sala.

Consiguientemente, los excavadores se centraron en la zona donde había más potencia sedimentaria, decisión que se vería avallada por dos circunstancias añadidas, producto de la propia conformación de esta sala de la cavidad. Por una parte, el buzamiento existente en sentido descendente hacia el fondo de la sala de la cavidad, lo que debe haber generado una mayor acumulación y remoción de sedimentos en esta zona. Y por otro, la altura del techo de la cavidad en el fondo, mucho más baja e incómoda para trabajar.

Las intervenciones antiguas no se plantearon sobre cimientos metodológicos previos bien establecidos (SOLER, 2000: 163-167), excavándose por capas de diferente potencia que según la información proporcionada por el diario de campo no se corresponden con diferencias sedimentológicas, recogiendo escasos datos acerca de la presencia o ausencia de piedras, cenizas o la coloración de las tierras, entre otros. A este respecto, las dos actuaciones difieren en cierto sentido, observando frente a la primera campaña cierta planificación en la segunda, al excavarse por capas artificiales de 0,20 o 0,40 m de potencia (SOLER, 2002: 238). Cabe la posibilidad de que la primera campaña proporcionase una serie de ideas, sugerencias, así como interrogantes que una vez retomados los trabajos, y transcurrido un cierto tiempo, se buscasen resolver actuando de forma más minuciosa.

Atendiendo al procedimiento de exhumación característico de la antigua intervención, los restos hallados más visibles se recogerían *in situ*, a medida que se iba extrayendo el sedimento, sin señalar su posición original dentro de la capa, ni vertical ni horizon-

tal. Igualmente, buena parte del material sería recuperado durante el proceso de cribado de las tierras que conformaban cada una de las capas, efectuado en la zona exterior inmediata a la entrada de la cavidad, o en la zona contigua al hallazgo. La ausencia de coordinación de los hallazgos sumada a la potencia desigual, y a veces excesiva, de las capas artificiales, así como a la técnica de recogida de los materiales, nos conducen a no descartar posibles intrusiones de material entre capas y sectores adyacentes producto del método de excavación. Del mismo modo, la acción de animales que transitan la cueva o construyen madrigueras, los procesos deposicionales y postdeposicionales naturales o culturales deben haber removido parte de los sedimentos, de forma más acentuada, si cabe, en los niveles superiores de la sedimentación.

Al retomarse los trabajos en la Cova d'En Pardo, en los años noventa, estos se centrarán en la *sala de la derecha*, destacando el marcado carácter pluridisciplinar y metodológico de este programa de actuaciones respecto a los trabajos previos. Así, desde las primeras campañas se investiga sobre la interrelación que guardan las dos salas, dado que ambas conforman un mismo yacimiento, estableciéndose la secuencia de la cavidad de manera preliminar tras efectuar análisis geoarqueológicos y dataciones absolutas de muestras extraídas en los correspondientes niveles holocenos y pleistocenos de los perfiles A y B (GÓNZALEZ-SAMPÉRIZ, 1998; SOLER ET ALII, 1999).

El *perfil A* se encuentra entre las dos salas de la cavidad, a modo de eje central, separándolas, donde fueron identificadas diez unidades o niveles estratigráficos (del I al X). Por su parte, el *perfil B* presenta once niveles (del IX al XVIII) y se encuentra en la parte distal de la sala, en sentido perpendicular al perfil anterior, en la línea que delimita y separa los antiguos sectores H/D con los sectores G/A. Por lo tanto, los niveles IX y X coinciden en ambos perfiles, los cuales registran el paso del Holoceno al Pleistoceno, correspondiendo en el perfil A con los niveles inferiores, si bien no son los superiores en el caso del perfil B (SOLER ET ALII, 1999: 272-276). La disposición horizontal de las unidades sedimentológicas y su coincidencia con los niveles arqueológicos excavados en extensión en la *sala de la derecha*, han posibilitado que dichos niveles del *perfil A* hayan servido como guía de referencia de las actuaciones recientes, pasando a constituir un verdadero testigo, que toma el nombre de los subsectores inmediatos excavados en la *sala de la derecha* de la cueva: *Perfil 4.3/C – 4.4/B* (SOLER ET ALII, 2008: 79-80).

Esta circunstancia, complementada con la información recogida en el diario de V. Pascual, permitió llevar a cabo una primera reconstrucción del método y de las cotas aproximadas de las capas artificiales de la excavación practicada en 1965 de los niveles correspondientes con el rito funerario de la inhumación múltiple (SOLER, 2000). Con todo, una vez finalizado el programa de actuaciones pluridisciplinar que afecta a los niveles holocenos de la *sala*

³ En el año 1961, Vicente Pascual llevó a cabo un sondeo de 1m2 x 0,50 m de profundidad que afectó a la mitad del sector A, por lo que al principio de la campaña de junio de 1965 se baja el metro que quedaba, dejándolo todo a la misma cota. Al parecer se encuentra cerámica pero no se describe ni dibuja.

⁴ Debo hacer mención de la amabilidad e interés que han mostrado Bernat Martí y Carles Ferrer durante el transcurso de este trabajo. Con ambos mantuve conversaciones muy enriquecedoras acerca de la cavidad, explicándome detalladamente Carles Ferrer todo lo relativo a su conformación geomorfológica.

de la derecha, éste ha proporcionado la caracterización y las cotas correspondientes de cada uno de los niveles sedimentológicos y arqueológicos que definen la secuencia de ocupación de la cavidad desde el Neolítico Antiguo hasta el uso funerario de la cavidad (SOLER ET ALII, 2008). Como estos guardan una correspondencia con los niveles sedimentológicos definidos en el Perfil 4.3/C – 4.4/B, estas cotas actuales referencian las cotas de los antiguos niveles sedimentológicos definidos en dicho perfil, permitiendo vincular de manera aproximada las capas artificiales de 1965 con los niveles sedimentológicos. Por lo tanto, tal y como se ha expuesto en el Capítulo 3 de este libro, la aproximación a las cotas y a los niveles de la sala de la izquierda se ha realizado a partir de las equivalencias recopiladas en la siguiente tabla (tabla 7.1).

NIVEL	4.3/C (cota ii)	4.4/B (cota is)
I	-133/-150 m	-137/-140 cm
II	-150/-167 m	-140/-165 cm
III	-167/-186 m	-165/-200 cm
IV	-186/-203 m	-200/-214 cm
V	-203/-220 m	-214/-240 cm
VI	-220/-265 m	-240/-265 cm
VII	-265/-287 m	-265/-290 cm
VIII	-287/-304 m	-290/-309 cm
IX	-304/-323 m	-309/-327 cm
X ¹	-323/-329 m	-327/-338 cm

Tabla 7.1. Cotas de localización de los niveles sedimentológicos en el Perfil 4.3/C - 4.4/B.

Estudio y descripción de la cerámica recuperada en la cavidad de Planes durante el transcurso de las excavaciones del año 1965

El conjunto de intervenciones antiguas de la sala de la izquierda que realizaron V. Pascual y E. Llobregat, bajo la dirección de M. Tarradell, deparó una interesante colección cerámica conformada por un total de 639 fragmentos cerámicos. De este lote, las manufacturas cerámicas hechas a mano abarcan una amplia cronología, desde época Neolítica hasta el Bronce Final, hallando algunos restos de cerámica a torno de época ibérica y romana. En el diario también se anota el hallazgo de cerámicas medievales, las cuales se han obviado por completo en este trabajo.

De toda la muestra, 466 restos cerámicos (72,93%) carecen de cualquier referencia estratigráfica. Contrariamente, los 173 fragmentos cerámicos restantes poseen información respecto a su

localización horizontal y vertical (27,07%), información laxa e imprecisa al poseer en el primer caso la posición dentro del sector y, en el segundo, la referencia a la capa donde el hallazgo tuvo lugar, careciendo de cualquier cota de profundidad o "z".

Por consiguiente, analizaremos el registro cerámico en dos apartados, la cerámica con referencias estratigráficas y aquella sin información de este tipo. El primer registro nos va a permitir correlacionar las capas artificiales de la excavación de 1965 con los niveles arqueológicos de las recientes actuaciones, así como constatar procesos de desplazamiento horizontal y vertical de material cerámico. Finalmente, y de manera muy breve, pondremos en relación el registro cerámico neolítico de las excavaciones de los años sesenta con el documentado en la sala de la derecha, con el objetivo de puntualizar algunos datos de la secuencia cultural y aproximarnos a una lectura más minuciosa.

Respecto a la metodología empleada para el análisis de la cerámica, se recurre a directrices metodológicas previas⁶, recopiladas y establecidas de forma definitiva en un reciente trabajo (BERNABEU ET ALII, 2010: 50-87). No obstante, aunque normalmente estudiamos la cerámica en dos niveles, en fragmentos y vasos, en este trabajo hemos obviado el segundo nivel de análisis. Por un lado, hacer un estudio exhaustivo de todas las variables cerámicas recopiladas en la citada metodología excede los propósitos de este artículo, trabajo que está siendo realizado con los materiales de la sala de la derecha a los que se adjunta los recuperados en este trabajo, cuantitativa y cualitativamente incomparables. De otro lado, la correlación de las capas de 1965 con los niveles sedimentológicos constituye un objetivo básico de este artículo, para lo que haremos uso de las variables más notorias del registro cerámico de 1965, a nivel cronológico y cultural. En última instancia, la colección cerámica se relacionará con aquella documentada en la sala de la derecha.

La cerámica con referencias estratigráficas como base para la reconstrucción de las capas arqueológicas de la sala de la izquierda

El estudio pormenorizado de la muestra cerámica con contexto estratigráfico ha deparado un conjunto integrado por 161 fragmentos cerámicos realizados a mano y por otros 12 a torno. Evidentemente, la cerámica a torno no se abordará en la descripción de la muestra, pero la tendremos en cuenta a la hora de valorar algunos aspectos, como la reconstrucción de los niveles arqueológicos⁷ y fenómenos de desplazamiento vertical de los restos.

A partir de la información conservada acerca de la procedencia de la cerámica por capas y sectores descritas en 1965, y su correlación con los niveles sedimentológicos equivalentes referenciados

⁵ Sin alcanzar su final en el perfil.

⁶ (Bernabeu, 1989; Bernabeu y guitart, 1993; Bernabeu y Orozco, 1994; García Borja, 2004; Molina, 2006).

⁷ La reconstrucción estratigráfica de este texto se ha realizado siguiendo las directrices sedimentológicas trazadas en el curso de las intervenciones recientes en la sala de la derecha, señaladas y especificadas convenientemente en el Capítulo 3 de este libro, las cuales han permitido vincular las excavaciones llevadas a cabo en ambas salas. Con todo, aludiremos a las problemáticas concretas a las que nos hemos enfrentado a partir del registro material cerámico aquí expuesto, en cuanto a su distribución estratigráfica, lectura e inserción en la secuencia arqueológica.

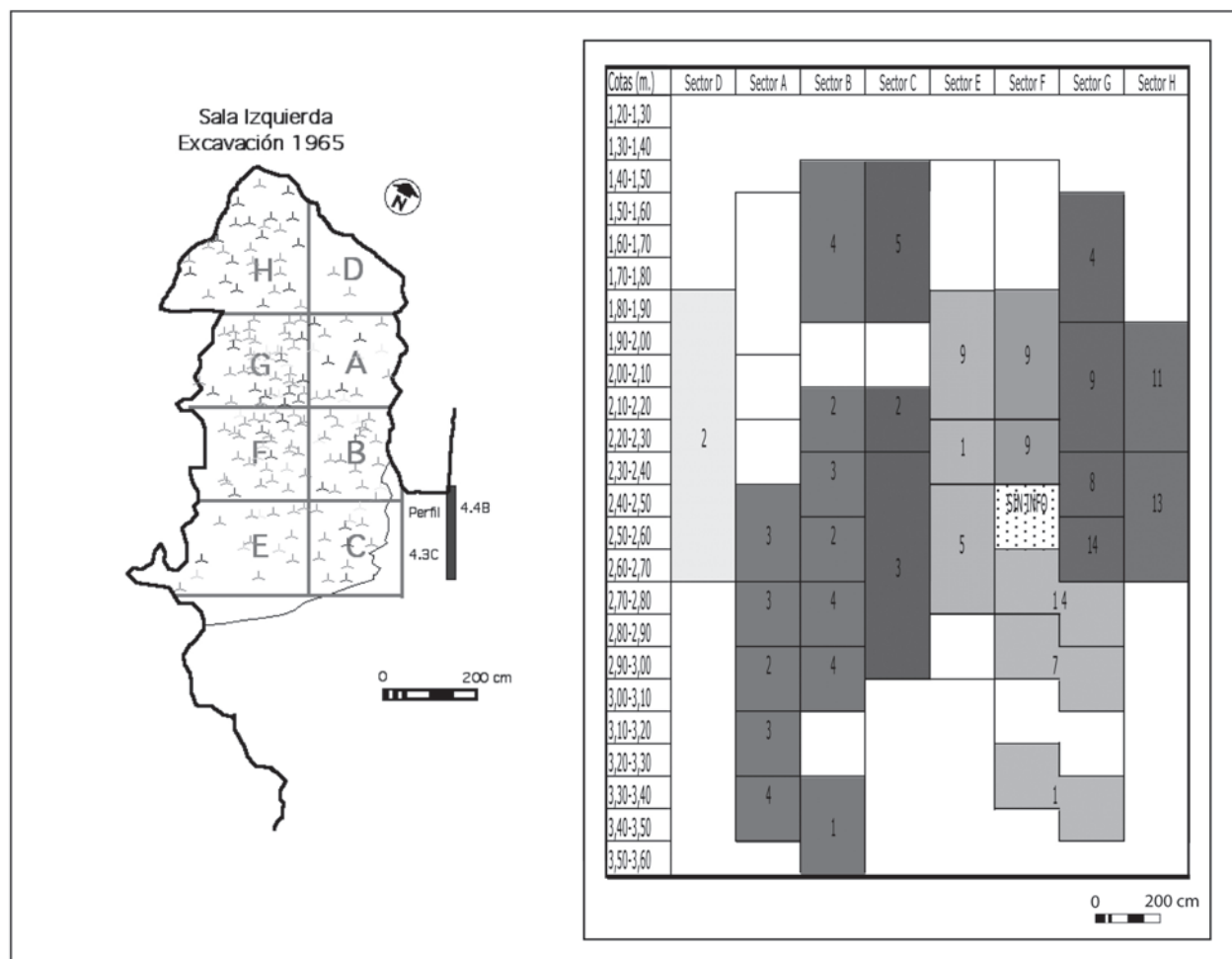


Figura 7.1. Planta de la sala de la izquierda de la Cova d'En Pardo con dispersión horizontal aleatoria de los restos cerámicos con información estratigráfica en cada uno de los sectores. A la derecha, reconstrucción de las capas de 1965 con el total de fragmentos cerámicos documentados en cada una de ellas, cuyas cotas han sido referenciadas respecto a las de los niveles sedimentológicos en el Perfil 4.3/C - 4.4/B.

en el Perfil 4.3/C - 4.4/B, hemos perfilado la distribución aproximada de los hallazgos cerámicos. En la figura 7.1 se presenta la planta de la excavación con la división horizontal por sectores y a su lado la reconstrucción de la distribución vertical de las capas. En esta última se señala el número total de fragmentos recuperados en cada capa, referenciadas éstas respecto al punto 0 de 1993, reconstrucción que nos permitirá relacionar dichas capas con los niveles arqueológicos individualizados en la sala de la derecha. En blanco se dejan aquellos tramos donde supuestamente no se documentaron restos cerámicos o se alude a su hallazgo de forma genérica. Problema distinto plantea la capa con trama continua lineal del sector F ("Sin Info"), donde en el diario no se anota ningún tipo de información acerca de su excavación, pasan-

do directamente a la capa siguiente sin referirse a este tramo, el cual obviamente también fue excavado.

En dicho croquis hemos resuelto distribuir los sectores teniendo en cuenta la parte más cercana a la entrada de la cueva como la parte central del esquema, los sectores C y E, a partir de los cuales el resto de sectores se despliegan como si de un abanico se tratase, situándose la zonas más profundas de la sala, los sectores D y H, en ambos extremos del esquema. De ese modo, se presentan las dos sucesiones de sectores en dirección opuesta, obteniendo un esquema visual interesante y fácilmente comparable.

No se puede obviar que la reconstrucción de las capas es una tarea aproximativa, la cual no está exenta de problemas. Una de las limitaciones más significativas es el hecho de tener que reconstruir

las capas cubriendo como unidad mínima tramos de 10 cm, más si se observa que varios niveles arqueológicos de la *sala de la derecha* rondan los 20 cm de potencia. A esto se añade la existencia de un buzamiento de los sedimentos hacia la parte situada más al fondo de la cueva de alrededor de un metro desde la entrada de la cavidad (SOLER, 2000: 168), inclinación que no podemos afirmar que fuese progresiva y gradual a lo largo y ancho de toda la sala. Otra limitación la comporta la existencia de una capa superficial de grosor "*variable*" según los sectores (SOLER, 2000: 238), que en la excavación se retiró sin anotarse la potencia correspondiente en cada uno de ellos, por lo que probablemente el punto desde el que se empieza a referenciar métricamente cada capa es distinto. Por otra parte, en la reconstrucción las capas se han referenciado respecto a las cotas del *Perfil 4.3/C - 4.4/B*⁸, por lo que resulta más impreciso reajustar las cotas de los sectores D y H, situados al fondo de la cavidad y muy alejados de dicha referencia. En el diario se apunta que en la primera campaña, tras retirar las tres primeras capas de los sectores A, B y C, quedan al mismo plano, al que se deja también el sector D, el cual se excava todo de una, sin distinción de capas. Por ello, en nuestra reconstrucción puede que el sector D esté demasiado bajo, aún considerando el buzamiento existente hacia esta parte de la sala (ver Capítulo 3). El sector A, también un tanto alejado del perfil de referencia, se ha considerado que podría tener esa posición, aunque no se niega una posición un tanto más elevada o incluso un poco por debajo de la propuesta⁹. Respecto a los sectores de la segunda intervención, además de lo apuntado para el sector H ubicado al fondo, destaca la elevada posición del sector E. De hecho, en el diario se puntualiza que el sector E quedó a 1,60 m de profundidad, y es a partir de 1,20 m cuando los sectores contiguos pasan a excavar conjuntamente, pasando a denominarse sector F-G. Por lo tanto, el sector E debe de desplazarse hacia abajo 0,30 m, aspecto que corrobora el propio material cerámico, tal y como veremos más adelante. Finalmente, otro factor determinante es la posición de los sedimentos en sentido transversal a la sala, pues es bastante probable que no guardasen una posición horizontal, existiendo cierto desajuste de cotas entre los niveles de cada una de las intervenciones en las que se dividió la actuación arqueológica.

En la primera campaña la cerámica recuperada se aglutina en las capas intermedias e inferiores, a partir de la cota de 2,00 m (punto 0 de 1993), observándose una concentración de material en la parte central, en los sectores A y B. Siguiendo el diario y el croquis elaborado por V. Pascual tras la intervención, se deduce que en ambos sectores se llegaron a las cotas inferiores hasta las que se documentan cerámicas, delimitadas por el nivel infrayacente de "*tierras rojizas oscuras estériles*". En cambio, en el sector C,

el más cercano a la entrada de la cavidad, el nivel con cerámicas neolíticas se excavó parcialmente, no alcanzándose el nivel estéril arriba indicado.

En los sectores A, B y C se retiró una primera capa de igual potencia (0,50 m)¹⁰, donde aparecieron restos cerámicos de diversa índole, no especificados en el caso del sector A al referirse a ellos en el diario como "*escasos (...) fragmentos cerámicos*". Por debajo de esta primera capa, la cerámica se muestra al retirar unos 0,20 m de tierra en los sectores B y C, y 0,40 m en el A, capas siguientes donde se documenta la mayor concentración de restos cerámicos. El límite lo marca la cota de 2,00 m de profundidad referenciada por los excavadores en el sector A, y de 2,20 m en el sector B, no proporcionando las capas siguientes de ambos sectores cerámica alguna. No obstante, si relacionamos el volumen de tierra excavado con el número de restos cerámicos procedente de los sectores A, B y C (15, 21 y 12 respectivamente), este es francamente reducido, más aún si se añaden los recogidos en el sector D. Este sector, de menor extensión y ubicado al fondo de la sala, se excavó parcialmente mediante una única capa artificial de 0,90 m de potencia, donde se indica el hallazgo de tan solo dos fragmentos cerámicos.

En la segunda campaña se intervino en los sectores trazados en la parte izquierda del lóbulo de la sala, denominados mediante las letras E, F, G y H, cuyo registro cerámico con referencias estratigráficas suman un total de 123 fragmentos. En todos ellos se levantaron dos primeras capas, de 0,40 m cada una, si bien en la primera capa de los sectores E y F se apunta sobre la presencia de "*fragmentos medievales, ibéricos y los más frecuentes eneolíticos*", "*frecuentes barro neolíticos*", así como "*cerámica fragmentada y bastante abundante lisa*" en el sector G, sobre los que no se acompaña una descripción pormenorizada. En el resto de capas se detallan los hallazgos cerámicos, a excepción de la capa más profunda del sector E, donde se indica que sale "*algún fragmento cerámico sin decoración*", y la capa del sector F que carece de información. Igual que en la primera intervención, en esta campaña se profundizó más en los sectores centrales, el F y el G, interviniéndose conjuntamente sobre ambos sectores a partir de 1,20 m de profundidad (2,70 m punto 0 1993). El fragmento cerámico localizado a mayor profundidad apareció a una cota similar que el documentado más al fondo en la primera campaña, por lo que en este par de sectores también se debió de llegar al nivel de tierras rojizas estériles citado.

Con lo anteriormente expuesto, se observa que el número de fragmentos cerámicos recuperados en ambas campañas es desigual, 50 fragmentos en la primera frente a 123 en la segunda. Este desequilibrio podría achacarse al hecho de que en la última

⁸ En la reconstrucción de las capas se ha tomado como perfil de los sectores A, B, F y G el Perfil 4.3/C, y de los sectores C y E el Perfil 4.4/B, es decir aquel perfil respecto al cual cada sector presentaba mayor proximidad y/o horizontalidad. La problemática de distanciamiento respecto al perfil de referencia que plantean los sectores D y H se resuelve añadiendo el buzamiento anotado en el croquis del diario, que es de alrededor de 0,40 m.

⁹ Según lo descrito en el diario, el sector A tendría las mismas cotas que los sectores B y C, quedando la última capa del sector B donde se encuentra cerámica a 0,20 m por debajo que la última del sector A, con las mismas características. Sin embargo, aquí se ha resuelto indicar el buzamiento de manera mínima, tal y como se indica en el croquis de la sección elaborada por V. Pascual al final de la primera campaña del 1965.

¹⁰ En el año 1961, en la sala de la izquierda V. Pascual llevó a cabo un sondeo que afectó a una superficie de 1 m² y 0,50 m de profundidad. Al retomarse los trabajos en el año 1965 se empieza por esta zona, definiendo el sector A con 2m², excavando el otro metro cuadrado restante y 0,50 m de potencia.

intervención se excavó mayor superficie, añadido a una documentación más concienzuda del material arqueológico por parte de V. Pascual en el diario y en sus labores posteriores de siglado. No obstante, las circunstancias concretas de estos antiguos trabajos se nos escapan, haciendo inverosímil la valoración de la concentración de material por sectores, más si añadimos la inferioridad numérica de este conjunto frente al grupo de 466 fragmentos cerámicos sin sigla ni referencia alguna sobre su procedencia.

El estudio de esta colección cerámica, exceptuando la docena de restos de cerámica a torno, ha proporcionado una serie de datos que se describen a continuación. En la tabla 7.2 se recogen los hallazgos cerámicos por sector y capa, apuntándose las cotas ajustadas de cada una de las capas, así como el nivel al que a *grosso modo* corresponden según el baremo aplicado, desde cada uno de los perfiles. Se señalan las variables morfológicas (forma, labio, borde, boca, base y elementos de prehensión) de cada uno de los fragmentos, así como la presencia o ausencia de técnicas decorativas y el grado de erosión¹¹.

Debido al grado de fragmentación y parcialidad de la muestra, de todas las variables analizadas es la de las técnicas decorativas la que mayor precisión cronológica ofrece, constituyendo la base sobre la que afianzar la atribución cronocultural. El resto de variables, en casos muy puntuales, vendrán a corroborar algunas de las tendencias propuestas sobre la descripción de la secuencia.

Comenzando por las formas (tabla 7.3), el 64,40% de la muestra está compuesta por 104 restos con forma indeterminada, integrado a base de trozos de galbo o cuerpo informes los cuales no aportan información sobre el perfil del recipiente, además de por escasos fragmentos de borde y labio de los cuales se desconoce su orientación por causas de deterioro y/o mala conservación. Por su parte, de los 57 restos con información morfológica (35,40%), entre las formas simples encontramos 19 formas abiertas (Forma 1) cuyo diámetro máximo coincide con el diámetro de boca y 13 formas cerradas (Forma 2), con un diámetro máximo mayor que el diámetro de boca. El grupo de formas compuestas a base de dos o más volúmenes también es representativo, y más heterogéneo que el anterior, con 12 ejemplares de recipientes con cuello o borde diferenciado (7,45%), 1 con carena y arista interna (0,63%) y 2 fragmentos con ruptura de perfil en forma de carena (1,24%). Sin un desarrollo de perfil suficiente para afirmar su recorrido tenemos 8 ejemplares con carena (4,97%) y un par con borde (1,24%).

De todo ello, la presencia de perfiles carenados es sintomática de momentos avanzados de la secuencia regional, concretamente del Neolítico IIA, los cuales reaparecen de forma especialmente significativa en la Edad del Bronce. En lo que concierne al Neolítico IIA, las carenas se relacionan con vasos cerámicos decorados después de la cocción, cuyas superficies han sido previamente bruñidas. Sin embargo, las formas 1 y 2 y los bordes en "S" tienen un uso más dilatado, lo que añadido a la parcialidad de la muestra provoca que por sí mismos no sean indicadores determinantes en un sentido cronocultural.

Por lo que respecta a los labios (tabla 7.4), éstos se identifican en 51 fragmentos, teniendo los redondeados una presencia abrumadora (86,27%) sobre el resto de tipos. El tipo redondeado se inserta en el grupo de los labios simples (A), con uno o dos peraltes, junto a dos tipos más, el plano (documentado en 1 caso) y el biselado redondeado (sobre 3 fragmentos). El labio plano, se encuentra sobre un fragmento decorado con acanaladuras, hallado a 0,80-1,00 m (2,20/2,40 m – VI) en el sector F. Por su parte, de los tres labios biselados redondeados dos de ellos pertenecen a vasos peinados (A101-8504 y H123-8474), conservando también restos de peinado el fragmento A92-8508 en la superficie interior, aspecto difícil de apreciar debido a la fuerte erosión y a la pérdida de parte de sus paredes. Como labios diferenciados (B), con presencia de contraperalte, hay dos labios engrosados externos redondeados. Uno de ellos, el B100-8024, pertenece a una forma 6/7 con decoración digitada sobre el labio, localizado en la capa 0,90-1,10 m (2,30/2,50 m – VI) del sector B. El otro, G164-8477, hallada entre los 1,00-1,20 m (2,50/2,70 m – VI-VII) es una especie esgrafiada con signos de erosión y rodado que evidencia claramente un proceso de circulación vertical hacia niveles infrayacentes.

Como es bien sabido, la variante redondeada es la más documentada desde el Neolítico Antiguo (BERNABEU, 1989), y su dilatada perduración por sí misma invalida una detallada adscripción cronológica. Las variantes planas y biseladas vienen a diversificar los labios simples a partir del nivel H16 de la Cova de les Cendres, en los momentos finales del *Neolítico IA*, confirmando su presencia en los niveles siguientes H15a y H14 (*Neolítico IB* y *Neolítico IC*), en los que empiezan a documentarse los primeros tipos diferenciados (BERNABEU ET ALII, 2010: 29-30).

De los 51 bordes inventariados (tabla 7.5), el mayor porcentaje lo ocupan los bordes no diferenciados con el 56,86% del total. No obstante, tal porcentaje puede que sea excesivo y en realidad se trate de una sobrerrepresentación como consecuencia de la fragmentación de la muestra. Este factor provoca que gran parte de los fragmentos de borde se conserven de manera parcial, ignorando el recorrido y la orientación que dibuja el perfil del vaso desde el labio hasta la parte inferior o media del recipiente.

Los bordes diferenciados cuya existencia comporta un cambio de orientación en el perfil de una vasija en la zona comprendida entre el labio y la zona del cuerpo, la representan un total de 43,14%. De ellos, 9 son bordes rectos/reentrantes, relacionados con formas con perfil en "S", pero su importancia numérica disminuye al pertenecer a dos recipientes, un par de ellos a un vaso inciso-impreso (C28 y FG1-8342) y los otros siete a un mismo recipiente de grandes dimensiones (H3bis-8043). En cambio, los 13 bordes salientes representan a un mayor número de vasos, además de morfología distinta, varios de ellos asociados a perfiles compuestos con cuello y/o carenados, desconociendo en la mayoría de vasijas el resto del perfil.

Las bases, prácticamente ausentes, están representadas por tres únicos fragmentos (tabla 7.6). La base convexa pertenece a

¹¹ En el texto se recogen y describen cada una de las variables morfológicas, por lo que para evitar repeticiones hemos obviado su descripción en el pie de la tabla. Solamente aclararemos las variables del grado de erosión (0. Sin evidencias/1. Con evidencias) y rodado (0. Sin evidencias/1. Poco rodado/2. Muy rodado).

FORMA	Fragmentos	%
0	104	64,60
1	19	11,80
2	13	8,07
4	1	0,63
6	12	7,45
7	2	1,24
4/7	8	4,97
6/7	2	1,24
TOTAL	161	100,00

Tabla 7.3. Formas: indeterminada (0), abierta (1), cerrada (2), con carena como ruptura de perfil (4), con cuello o borde diferenciado (6), con punto de inflexión y carena (7), con carena sin perfil definido (4/7) y con borde sin perfil definido (6/7).

LABIOS	Fragmentos	%
0	1	1,96
A	48	94,12
1	44	86,27
2	1	1,96
3		
3.2	3	5,89
B	2	3,92
5		
5.2	2	3,92
TOTAL	51	100

Tabla 7.4. Labios: indeterminado (0), redondeado (1), plano (2), biselado redondeado (3.2) y engrosado externo redondeado (5.2).

BORDES	Fragmentos	%
0	29	56,86
1	9	17,65
2	13	25,49
TOTAL	51	100,00

Tabla 7.5. Bordes: no diferenciado (0), recto/reentrante (1) y saliente (2).

BASES	Fragmentos	%
1	1	33,33
4		
4.1	1	33,33
5		
5.1	1	33,33
TOTAL	3	100,00

Tabla 7.6. Bases: convexa (1), aplanada (4.1) y pie anillado (5.1).

E. PREHENSIÓN	Fragmentos	%
0	1	11,11
5.1	2	22,22
9	1	11,11
11	2	22,22
11.2	3	33,33
TOTAL	9	100

Tabla 7.7. Elementos de prehensión: indeterminado (0), lengüeta perforada (5.1), mango (9), asa de cinta (11) y asa de cinta vertical (11.2).

DECORACIÓN	Fragmentos	%
2	20	13,08
2.1	9	5,89
2.2	4	2,61
2.3.1	1	0,65
2.5.1	2	1,31
2.8	4	2,62
3	15	9,80
3.1.1	11	7,19
3.1.2	3	1,96
3.6	1	0,65
4	12	7,85
4.1.1	8	5,23
4.3	4	2,62
5	2	1,31
5.1	2	1,31
6	43	28,10
6.1.1	7	4,57
6.1.2	5	3,27
6.2	31	20,26
7	43	28,10
8	2	1,31
8.4	2	1,31
10	16	10,46
10.1	11	7,19
10.2	3	1,96
10.4	2	1,31
TOTAL	153	100,00%

Tabla 7.8. Técnicas decorativas: *Relieves* (2) – cordón liso (2.1), cordón digitado o unglado (2.2), cordón con impresión de borde cardial (2.3.1), cordón con impresiones simples de instrumento de punta única (2.5.1), cordón inciso (2.8)–, *impresión de concha* (3) – impresiones de borde cardial perpendicular (3.1.1), impresiones de borde cardial oblicua (3.1.2), impresiones de concha dentada no cardial (3.6)–, *impresión de instrumento* (4) – impresiones simples de instrumento de punta única (4.1.1), impresiones simples de instrumento de punta múltiple (4.3)–, *digitaciones* (5) – digitaciones simples (5.1)–, *incisión* (6) – incisiones (6.1.1), acanaladuras (6.1.2), esgrafiadas (6.2)–, *peinadas* (7), *relleno pasta* (8) – relleno de la decoración mediante pasta colorante (8.4)–, *decoración de labio* (10) – labio digitado (10.1), labio impreso (10.2) y labio inciso (10.4)–.

un cucharón (FG44), descubierto en la excavación conjunta de los sectores F-G, en la capa 1,40-1,60 m (2,90/3,10 m – VII-IX). Según la correspondencia de la capa, el cucharón, estaría entre los niveles VII-VIII, descartando *a priori* el nivel IX, por su carácter acerámico, tal y como podemos adelantar del estudio que estamos llevando a cabo en la sala de la derecha (SOLER *ET ALII*, e.p).

En lo que se refiere a la base plana y la de pie anillado, ambas fueron recuperadas en la capa 0,00-0,50 m, la plana en el sector C (C5-8056) (1,40/1,90 m – II-III) y la de pie anillado en el sector B (B4-8049) (1,40/1,90 m – I-IV).

Los elementos de prehensión tampoco son numerosos (tabla 7.7), sobresaliendo el hecho de circunscribirse todos ellos a los tramos inferiores. Aparte del indeterminado, cuya conservación parcial no permite deducir el tipo, se documentan dos lengüetas perforadas, un mango y cinco asas de cinta. El mango corresponde al cucharón anteriormente descrito, hallado en los niveles neolíticos de los sectores F-G, igual que una lengüeta perforada y un asa de cinta vertical (FG50-8465 y FG45-8461), destacando que todos ellos fueron recuperados en la capa 1,40-1,60 m (2,90/3,10 m – VII-IX). La otra lengüeta se recogió en el sector B (B108-8527) en la capa 1,10-1,30 m (2,50/2,70 m – VI-VII).

Las asas de cinta, en realidad, se reducen a cuatro ejemplares, ya que dos fragmentos forman una misma asa de cinta de orientación indeterminada cuyos laterales están decorados mediante digitaciones (F99-8520 y F100-8521). Las otras tres asas de cinta son verticales, la citada arriba, además de otras dos, una procedente de la capa 0,90-1,20 m (2,30/2,60 - 2,40/2,70 m – VI) del sector A (A92-8508) y la otra de la capa 0,70-0,90 m (2,10/2,30 m – V-VI) en el sector C (C28).

En lo que concierne a la decoración (tabla 7.8), se han contabilizado un total de 153 técnicas decorativas sobre 131 fragmentos cerámicos (81,37%), careciendo el resto de fragmentos (18,63%) de cualquier tipo de ornamentación.

Las especies decorativas mejor representadas son el peinado y la incisión, sobre 43 fragmentos respectivamente (28,10%). Sin embargo, es necesario puntualizar que la incisión abarca tres tipos decorativos distintos: la incisión, la acanaladura y el esgrafiado, siendo este último la más documentada. La incisión y la acanaladura se confeccionan mediante el mismo gesto técnico al arrastrar el extremo distal de un instrumento sobre el barro crudo, variando la morfología de la sección que dibujan, siendo en forma de "V" en el caso de la incisión, y en forma de "U" en la acanaladura. Por tanto, la sección trazada depende básicamente de la morfología y el grosor de la punta del objeto, variando la profundidad y la amplitud de la sección. El esgrafiado, en cambio, se lleva a cabo una vez ha sido cocido el recipiente cerámico, describiendo un trazo superficial de muy fino grosor. Una presencia más reducida exhiben los cordones, la decoración sobre el labio y la impresión de concha, no rebasando el resto de especies decorativas la docena.

Específicamente encontramos 18 fragmentos en los que se combinan dos o más técnicas decorativas diferentes. En este

conjunto se integran varios relieves, en forma de cordones lisos o decorados, a los cuales encontramos compartiendo el espacio decorativo con varios tipos de técnicas, como la impresión cardial, la impresión de instrumento de punta única o múltiple (peine o gradina), el peinado, acanaladuras y la decoración sobre labio. Esta última también se asocia con frecuencia a otras técnicas decorativas situadas sobre la superficie del vaso, relegando muchas veces su presencia ante la ornamentación principal. Un comportamiento bien definido tiene el uso de pasta colorante blanca la cual se aplica como relleno de otro tipo de decoración (BERNABEU *ET ALII*, 2007-2008), en este caso, de la impresión cardial.

Dado el alcance de las técnicas decorativas como marcador cronológico y cultural, analizaremos detenidamente la dispersión de cada una de ellas con el propósito de obtener una lectura general que guíe la interpretación de la estratigrafía sobre la que se actúo en esta sala. Debido a las características propias de cada una de las intervenciones en las que se dividió el espacio excavado, con sus diferencias de tramos excavados y el porcentaje cuantitativo procedente de cada una de ellas, resulta visualmente más claro elaborar dos tablas (tabla 7.9 y tabla 7.10). En cada una de ellas se expone el número de fragmentos recuperado por sector y capa (referenciadas respecto al punto 0 de 1993)¹², por especies decoradas y no decoradas. En el caso de presentar un mismo fragmento varias técnicas decorativas se asigna a la especie decorada más representativa y definitoria en términos cronoculturales.

Según la información proporcionada por la tabla 7.9, en la primera intervención podemos percibir algunas de las tendencias que definen la secuencia cerámica del yacimiento.

Por una parte, las capas más superficiales están dominadas por cerámicas lisas. Las cerámicas no decoradas, aunque definen los momentos finales de la secuencia del Neolítico regional, el *Horizonte de las cerámicas lisas* o *NIIIB* (BERNABEU Y GUITART, 1993; BERNABEU Y OROZCO, 1994), se documentan a lo largo de toda la secuencia. Al mismo tiempo, como nos referimos a fragmentos y no a vasos, no podemos saber con certeza si el resto del recipiente carece de decoración. Con todo, en la tabla se advierte de su buena representación en la capa más superficial, en los niveles I-III, donde en 0,50 m de espesor se documenta la mitad de estas cerámicas (8 fragmentos), algunas de ellas de evidente tradición eneolítica y otras del Bronce Final, como el vaso C3 de la primera capa del sector C (0,00-0,50 m) (GIL-MASCARELL, 1981: 37), descartando una filiación neolítica de la capa.

Numéricamente, le sigue el conjunto de las cerámicas peinadas, las cuales aparecen distribuidas a lo largo de un tramo vertical de 1,40 m (entre 2,10-3,50 m – niveles V-X). No obstante, en la tabla las superficies peinadas se registran de manera muy tímida entre los 3,30-3,50 m (1 fragmento), y los 2,90-3,10 m (2 fragmentos), niveles VII y VIII donde convive con la técnica cardial. Su número aumenta a 4 efectivos en la capa siguiente, entre los 2,70-2,90 m (VI-VII), junto a cardial también, volviendo a encontrarlas a

¹² Debemos recordar que los niveles IX y X excavados en extensión en la sala de la derecha no han deparado cerámica, a excepción de alguna intrusión. Por lo tanto, aunque en el texto nos referimos a estos niveles por el método de reconstrucción de cotas seguido, no hay que perder de vista su carácter acerámico.

los 2,30-2,50 m con 2 restos, dentro del nivel VI. Con la posición más alta se localiza un fragmento a 2,10-2,30 m (IV-V).

Las especies cardiales se aglutinan en las capas inferiores, básicamente a partir de la cota de 2,70 m, es decir, del nivel VII. La posición del resto cerámico cardinal del sector C resulta muy imprecisa al encontrarse dentro de una capa de 0,70 m, mas podemos suponer que se encontraría a una cota baja. La cerámica cardinal, aparte de coexistir con la técnica impresa y con los relieves, mantiene una relación particular con la decoración peinada. Así, entre los 2,70-2,90 m la decoración cardinal es cuantitativamente inferior a la decoración peinada (2 frente a 4) y también en el tramo 2,90-3,10 m (1 frente a 2), ganando finalmente terreno a partir de 3,10 m (4 frente a 1). La coexistencia de estas dos especies desde las fases iniciales del Neolítico Antiguo ya ha sido valorada, si bien la presencia de las peinadas en ese momento es puramente testimonial (BERNABEU, 1989: 116).

Las especies cerámicas decoradas tras la cocción son muy escasas, diseminadas entre los 1,80-2,90 m. Si añadimos los 3 fragmentos que son lisos pero pertenecen a vasos esgrafiados (identificados con un asterisco (*) en la tabla 7.9), a los otros 3, resultan un total de 6 fragmentos. Aunque en la tabla se observa que 4 fragmentos aparecen en capas superiores y medias de forma aislada, el fragmento cerámico situado en la capa 2,70-2,90 m en el sector B debe tratarse de una percolación hacia capas inferiores, caracterizadas por la presencia de especies impresas cardiales y otras especies impresas no cardiales.

El resto de especies, más escasas aún que las anteriores, poseen una capacidad nula a la hora de definir pautas concretas. Aún así, cabe indicar que el fragmento recogido a mayor profundidad es liso, cuestión no exenta de dudas al tratarse de un trozo de cuerpo o galbo, si bien en el nivel cerámico inferior de la *sala de la derecha* se ha constatado la presencia de fragmentos sin decorar (vaso núm.19) y otros decorados, en una estructura que forma un hogar en una cubeta con materiales arqueológicos propios del VIII, que se ha resuelto denominar como *VIII inferior* (SOLER, 2008: 46; SOLER ET ALII, e.p.). Por otra parte, la técnica plástica o de relieves, a base de cordones, se concentra en los niveles VI y VII. A partir de 2,90 m se constata la presencia de la técnica impresa de instrumento simple, si bien la cota del otro fragmento impreso es totalmente indefinida, al localizarse en la amplia capa del sector C excavada en un solo tramo, de 0,70 m de potencia.

En la tabla 7.10 se recoge el material cerámico derivado de los trabajos de la segunda campaña de excavación que conserva información acerca de su procedencia. Este registro, al ser más cuantioso, permite hacer una lectura más interesante, así como reforzar algunas de las pautas que advertíamos en la tabla anterior (tabla 7.9).

Empezando por las técnicas más antiguas, la decoración cardinal se circunscribe a las capas inferiores, a partir de 2,60-2,70 m, a excepción del fragmento cardinal hallado en el sector E a la cota de 1,80-2,20 m (niveles III-V), el cual ha migrado hacia un nivel superior. Estas tres últimas capas, excavadas conjuntamente en los sectores F-G, sugieren un cierto orden estratigráfico, donde conviven las especies cardiales con la impresas simples y de instrumento dentado o gradina, además de peinadas, disposición

truncada por la intrusión de dos restos esgrafiados en la capa más alta (2,70- 2,90 m –VII-IX). La misma dinámica de desplazamiento vertical debe haber padecido el resto esgrafiado situado en la capa suprayacente del sector G (2,50- 2,70 m –VI-VII).

La impresión de gradina, aunque es muy escasa, se concentra en un tramo de los sectores F y G, entre 2,50-2,90/3,10 m (niveles VI-VIII), cercana a los fragmentos impresos, localizados entre 2,20-2,90 m en los mismos sectores. Por otra parte, las cerámicas incisas, tratadas conjuntamente en la tabla con las acanaladas, forman un grupo más numeroso que el anterior (10 fragmentos) agrupados en torno a las capas medias, entre 1,80-2,70 m.

A grandes rasgos, las cerámicas peinadas se disponen en las capas centrales, alrededor de los 2,30-2,70 m (16 fragmentos), entre los niveles VI y VII. A cotas superiores, entre 1,80 y 2,30 m la cerámica peinada se reduce (9 fragmentos), enmarcándose dentro de los niveles III y VI. Sin embargo, si insertamos la especie esgrafiada, lo primero que llama la atención es la difícil individualización de esta técnica respecto a la cerámica peinada. Ambas aparecen conjuntamente en varias capas, evidencia de su convivencia, pudiendo distinguirse una transferencia de competencias entre ambas especies decorativas a una cota alrededor de 2,30 m, *grosso modo*, donde acaba el nivel V y empieza el nivel VI. Por encima de esta, la decoración esgrafiada sería la especie mejor representada, con 19 fragmentos (insertando los cinco presentes en la capa 2,20-2,40 m del sector F, y otro más de la misma capa del sector E). Así, la mayor agrupación de peinadas quedaría por debajo de esta cota hasta los 2,70 m (16 fragmentos), concerniente con el nivel VI de cerámicas peinadas documentado en la *sala de la derecha*, propio del *Horizonte de las cerámicas peinadas o NIC*, (SOLER ET ALII, 2008: 87-88). Más allá de esa cota, la presencia de las peinadas es más puntual, coexistiendo con otras técnicas decorativas vinculadas con momentos anteriores de la secuencia, como la impresión de gradina o de concha cardinal.

Llegado a este punto, aunque en las líneas anteriores se entreven ciertas tendencias, así como un indudable orden estratigráfico, resulta determinante insertar un análisis de la distribución de los fragmentos que componen ciertos vasos a lo largo de las capas reconstruidas. Este análisis nos va a proporcionar una visión más nítida sobre los procesos de dispersión y contaminación acaecidos en la estratigrafía, a partir de la cual intentaremos definir los niveles con mayor precisión, siempre de manera aproximativa. Para facilitar la comprensión, presentamos los datos en dos croquis.

El primer croquis (figura 7.2) recoge la dispersión de la cerámica a torno con información estratigráfica, y los fragmentos correspondientes a 3 vasos esgrafiados estudiados por J. Bernabeu (BERNABEU, 1982: 110) y posteriormente por J. A. Soler en el *Corpus de cuevas de inhumación múltiple* (SOLER, 2002: 270). Aquí nos referimos a los vasos decorados después de la cocción como *vaso 1*, *vaso 2* y *vaso 3* (SOLER, 2000: 172-174).

Comenzando por la cerámica a torno, esta ya ha sido anteriormente tratada (SOLER, 2002: 238-239). No obstante, respecto al trabajo anterior, si bien es cierto que la cerámica a torno se sitúa fundamentalmente en la capa superior de la excavación (8 fragmentos), entre los sectores B-C y G-H, en estos dos últimos sectores se evidencia una concentración que indica un cierto grado de

Sector	Capa (m)	1993 (m)	Liso	Dec. Labio	Plástica	Cardial	Impresa	Inc/imp	Gradina	Incisa	Peinada	Esgrafiada	Total
B	0,00-0,50	1,40-1,90	3					1					4
C	0,00-0,50	1,40-1,90	5										5
D	0,00-0,90	1,80-2,70	1									1	2
B	0,70-0,90	2,10-2,30	1*									1	2
C	0,70-0,90	2,10-2,30							1		1		2
B	0,90-1,10	2,30-2,50		1							2		3
C	0,90-1,60	2,30-3,00				1	1			1			3
A	0,90-1,20	2,40-2,70	1		1							1	3
B	1,10-1,30	2,50-2,70	2*										2
A	1,20-1,40	2,70-2,90									3		3
B	1,30-1,50	2,70-2,90	1*			2					1		4
A	1,40-1,60	2,90-3,10			1						1		2
B	1,50-1,70	2,90-3,10	1			1	1				1		4
A	1,60-1,80	3,10-3,30			2	1							3
A	1,80-2,00	3,30-3,50				3					1		4
B	1,90-2,20	3,30-3,60	1										1
TOTAL FRAGMENTOS			16	1	4	8	2	1	1	1	10	3	47

Tabla 7.9. Distribución de fragmentos recuperados en la primera campaña de 1965, sin decoración y decorados, por sector, capa y nivel respecto al punto 0 de 1993, en relación a su correspondiente perfil. Los fragmentos lisos con asterisco (*) pertenecen a vasos esgrafiados, excepto uno del sector B de la capa 1,10-1,30 m.

Sector	Capa (m)	1993 (m)	Liso	Dec. Labio	Plástica	Cardial	Impresa	Inc/imp	Gradina	Incisa	Peinada	Esgrafiada	Total
G	0,00-0,40	1,50-1,90	2							1		1	4
E	0,40-0,80	1,80-2,20			1	1				1	3	3	9
F	0,40-0,80	1,80-2,20								1	1	7	9
G	0,40-0,80	1,90-2,30			2					2	3	2	9
H	0,00-0,40	1,90-2,30	1*	4*	4*						2		11
E	0,80-1,00	2,20-2,40										1	1
F	0,80-1,00	2,20-2,40					2			1	1	5	9
G	0,80-1,00	2,30-2,50			1						5	2	8
H	0,40-0,80	2,30-2,70	1		1						7	4	13
E	1,00-1,40	2,40-2,80								2	3		5
G	1,00-1,20	2,50-2,70	7				1		1	1	3	1	14
FG	1,20-1,40	2,70-2,90	1		1	3	1		1		5	2	14
FG	1,40-1,60	2,90-3,10	2		1	1			1	1	1		7
FG	1,80-2,00	3,30-3,50				1							1
TOTAL FRAGMENTOS			14	4	11	6	4	-	3	10	34	28	114

Tabla 7.10. Distribución de fragmentos lisos y decorados recuperados en la segunda campaña de 1965, por sector, capa y nivel respecto al punto 0 de 1993, en relación a su correspondiente perfil. El asteriscos (*) se refiere a fragmentos que pertenecen a un mismo vaso, el cual conjuga la decoración de labio con un cordón decorado.

remoción del sedimento, al menos, en esta parte de la sala. Así, el sector H, afectado por la contaminación de cerámica a torno en ambas capas, sugiere lo que se mencionaba líneas arriba, es decir, percolaciones favorecidas por el propio buzamiento de la sala y su localización al final de la misma. A la par le sigue el sector G, más afectado incluso que el anterior al hallarse un fragmento a torno a más de un metro de profundidad, en la capa 2,50-2,70 m.

En lo que concierne a los recipientes esgrafiados, los 3 fragmentos que conforman el *vaso 1* se aglutinan entre las capas 1,50-2,50 m del sector G, desplazado uno de los restos hacia la capa superior. De la misma forma, el *vaso 2* está bastante concentrado, entre los sectores F y H, al que se añade el fragmento localizado en el sector D, inmediato al sector H, informando su disposición sobre cortos desplazamientos en sentido horizontal. Similar comentario merece la distribución del *vaso 3*, cuyos fragmentos muestran una significativa agrupación horizontal en el tramo comprendido entre 1,80-2,40 m, en los sectores del lado izquierdo (E, F y G) (15 fragmentos), hallando un par más de fragmentos de este recipiente en dos sectores contiguos (B y A), a una cota similar. El resto de fragmentos del *vaso 3* ubicados a más profundidad deben de ser originarios de los niveles suprayacentes, mostrando recorridos verticales a lo largo de 0,50 m de potencia.

A continuación, en el segundo croquis (figura 7.3) se señalan los fragmentos que durante el transcurso de la revisión del material cerámico aquí analizado se pudo comprobar que pertenecían a recipientes cerámicos originarios de los niveles VII y VIII de la *sala de la derecha*¹³. Sobre estos vasos se han realizado análisis a nivel morfológico, tipológico, tecnológico y de estilo decorativo. Esto permite una definición muy nítida de cada uno de los vasos, lo que ha permitido la identificación y asimilación de fragmentos procedentes de la excavación antigua a sus respectivos vasos.

Empezando por la técnica cardial, algunos restos cerámicos de las intervenciones antiguas pertenecen a tres vasos cardiales, el vaso núm. 13, el vaso núm. 21 y el vaso núm. 42 (figura 7.4).

El vaso núm. 13 está formado por 10 fragmentos (3 de borde y 7 informes), decorados mediante impresión de borde cardial y pasta colorante blanca como relleno. En el tercio superior, se dispone una estrecha banda horizontal de la que cuelga una hilada de ángulos rellenos continuos, a la que le sigue por debajo, en la zona del galbo, una composición decorativa de conservación muy parcial. A esta parte del vaso corresponden los fragmentos A109-8502 y E43-8435, el primero recogido en la capa más profunda del sector A (3,30-3,50 m), mientras el segundo muestra un largo recorrido vertical hacia capas superiores. Estratigráficamente, el vaso núm. 13 se sitúa en el nivel VIII documentado en las intervenciones recientes, adscrito a los primeros momentos del Neolítico Antiguo, al *Horizonte de las cerámicas impresas cardiales* o *NIA* (BERNABEU, 1989: 114; SOLER ET ALII, 2008: 87-88). También 4 de los 10 fragmentos de este vaso en la *sala de la derecha* han sido desplazados hacia niveles superiores, tres en el nivel superior inmediato (nivel VII)

y otro más hacia arriba, en el nivel VI. Por lo tanto, aunque uno de los restos cardiales encontrados en las excavaciones antiguas esté desplazado (E43-8435), el otro (A109-8502) sugiere la constatación de este mismo nivel en esta parte de la cavidad.

El vaso núm. 21 lo definen tres fragmentos de cuerpo del nivel VII decorados a base de impresión cardial pivotante o *rocker*. Los fragmentos vinculables al vaso núm. 21 se agrupan en los sectores A y B, entre 2,70-3,30 m (A102-8509, B112-8510 y B112-8511), concordando con el origen estratigráfico propuesto.

Interesante es el vaso núm. 42, del que tan solo se constatan 3 restos en el conjunto material cerámico de las recientes actuaciones, cada uno de ellos documentados en niveles diferentes (VII, V y Cata), manifestando un elevado grado de dispersión. El grueso de este vaso (7 fragmentos) se encuentra en la *sala de la izquierda*, proponiendo una adscripción temprana en la secuencia neolítica, al ubicarse 3 de sus restos a las cotas más profundas donde se documentan restos cerámicos, entre 3,20-3,50 m. Por lo tanto, parte de los materiales originales de este vaso habrán sufrido largos desplazamientos en sentido vertical así como horizontal, hacia la otra parte de la cavidad.

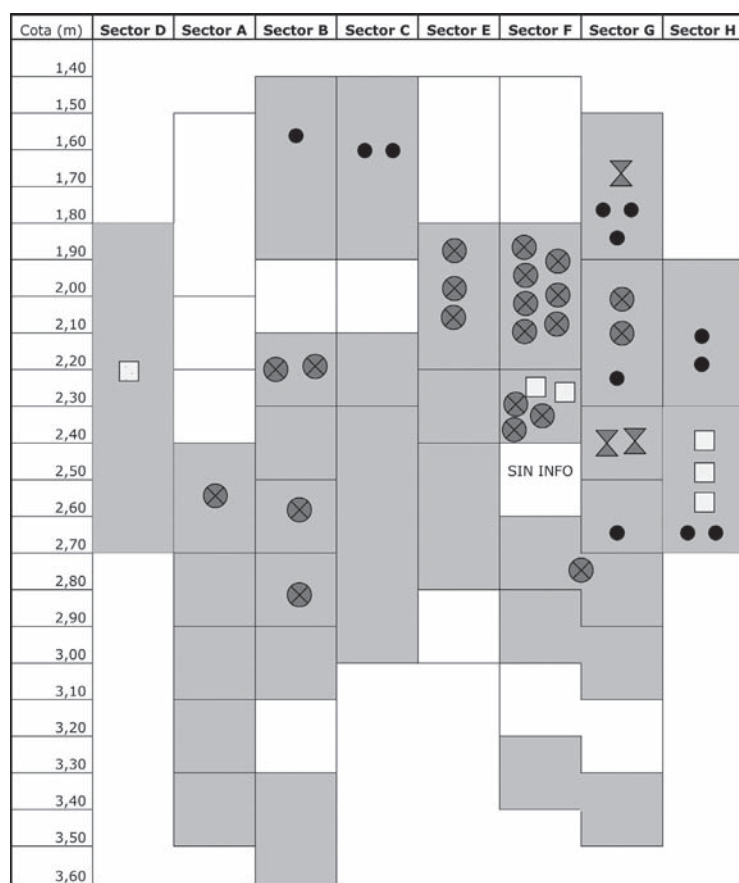
La totalidad de fragmentos con decoración a base de impresiones de gradina pertenecen al vaso núm. 27 (figura 7.4). Este recipiente con cuello y dos asas de cinta se caracteriza por su labio digitado, decoración a base de gradina e impresiones verticales mediante un instrumento de punta alargada y estrecha. De estos, 3 fragmentos (FG1-8342; FG46-8463 y H171-8473¹⁴) fueron recuperados en los sectores F y G, entre los 2,50-3,10 m (niveles VI-IX) mientras que el C28 ha migrado hacia niveles suprayacentes. No obstante, todos los fragmentos del vaso núm. 27 de la *sala de la derecha* proceden del nivel VII, concretando la existencia del *Horizonte de las cerámicas inciso-impresas* o *NIB1* (BERNABEU, 1989: 117; SOLER ET ALII, 2008: 87-88), el cual quedaría circunscrito en esta sala entre 2,50/2,60–3,20/3,30 m aproximadamente.

Otro tipo de impresión realizado a base de una pequeña gradina o peine de hueso con dientes de morfología triangular, ha permitido definir el vaso núm. 60, del que entre los materiales del Museu d'Alcoi encontramos el fragmento C35-8515. Este resto cerámico se extrajo en una capa de 0,70 m, con demasiada potencia. Sin embargo, una decena del total de 12 restos que componen esta vasija, recogidos en los trabajos recientes, corresponden al nivel VII, por lo que dicho fragmento debía ocupar una posición inferior dentro de la capa.

Del mismo modo, el fragmento A104-8500 del vaso núm. 8, decorado a base de cordones lisos, se vincula al nivel VII, tal y como manifiestan los restos cerámicos que forman este vaso en la otra parte de la cueva. En el mismo nivel VII se inserta el fragmento FG47-8456 del vaso núm. 28, decorado mediante líneas horizontales paralelas realizadas mediante incisiones, del que en la sala inmediata se contabilizan un total de 3 restos, todos procedentes del nivel VII.

¹³ El estudio del material cerámico de la sala de la derecha de En Pardo, emprendido a finales de 2008 en el MARQ, ha permitido identificar un total de 60 vasos en los niveles VIII, VII y VI. La identificación numérica considerada en el texto responde a los criterios establecidos en ese proceso de estudio.

¹⁴ Fragmento que erróneamente fue siglado como H y no como G, sector donde en realidad se encontró.

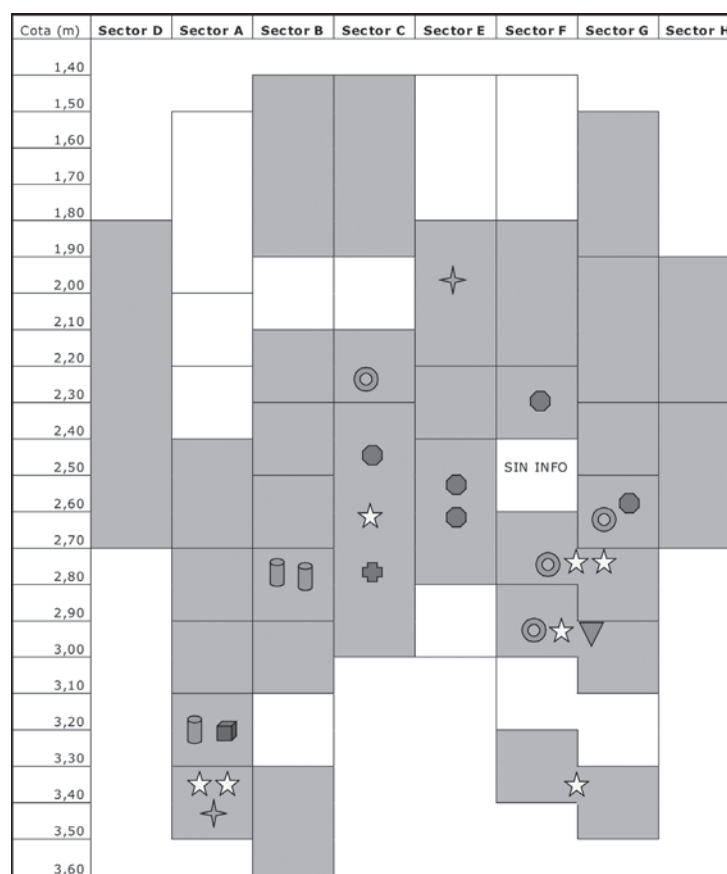


Vasos esgrafiados: Vas 1 ⊗ Vas 2 □ Vas 3 ⊗

Cerámica a torno (ibérica o romana) ●

Figura 72. Croquis de dispersión vertical, por sector y capas, de fragmentos de cerámica a torno y otros propios de tres vasos esgrafiados procedentes de las excavaciones de la sala de la izquierda de la Cova d'En Pardo.

Por último, un total de 5 fragmentos son del vaso núm. 29, que se suman a los 11 restos cerámicos reconocidos previamente en la sala de la derecha, nueve de ellos adscritos al nivel VII. Este es un recipiente de forma cerrada, con labio plano decorado mediante impresiones transversales, en cuya parte superior alberga una decoración a modo de zigzag, realizado a base de líneas oblicuas acanaladas, paralelas y convergentes. En el croquis se puede apreciar una localización entre 2,20-2,80 m, posición que rebasaría el supuesto límite superior del nivel VII, explicado bien por un desplazamiento hacia capas suprayacentes o bien por la disposición horizontal propia del sedimento, que denota un buzamiento.



Vasos cardiales: Vas 21 ⊗ Vas 13 ✦ Vas 42 ☆

Vasos impresos: Vas 27 ⊗ Vas 60 ⊕

Vaso inciso: Vas 28 ▽ Vaso acana I: Vas 29 ● Vaso plástico: Vas 8 ⊕

Figura 73. Croquis de dispersión vertical, por sector y capas, de fragmentos procedentes de las excavaciones de la sala de la izquierda de la Cova d'En Pardo pertenecientes a diferentes vasos cerámicos documentados en la sala de la derecha durante el ciclo de intervenciones recientes.

La cerámica sin referencias estratigráficas

A continuación se presentan los vestigios cerámicos realizados a mano que no conservan dato alguno sobre su procedencia estratigráfica, ni a nivel de sector ni de capa, recopilados en la tabla 7.11. Estos fragmentos exhiben la sigla del Museo de Alcoy, indicando en su caso la no posible asignación como "Varios", o cuando carecen de sigla como "Sin sigla". Parece lógico pensar que todos los restos serían siglados por V. Pascual al tiempo que elaboraba el diario, y que con el paso del tiempo se hubiera perdido parte de las siglas originales. Aún con todo, no podemos descartar la posibilidad de que ciertos materiales cerámicos hayan sido excluidos de una tarea de siglado, careciendo también de una alusión y

definición explícita, así como de su respectivo dibujo, en el diario.

Se han inventariado un total de 466 restos cerámicos sin estratigrafía, lo que supone un 72,93% sobre la totalidad de la colección cerámica. Este grupo está compuesto por 334 fragmentos informes (Forma 0), número elevado que alcanza un porcentaje del 71,67%. El conjunto de fragmentos con detalles morfológicos está dominado por formas abiertas y cerradas (tabla 7.12), constando las primeras sobre un total de 59 casos (12,66%), mientras las segundas lo hacen sobre 55 restos (11,80%). El número de efectivos se reduce con las formas compuestas, hallando 9 vasos con cuello, y otros 9 con ruptura de perfil, cinco de ellos con carena. La preponderancia de las formas simples, en buena parte, la explica el hecho de que muchos fragmentos conservan una parte muy reducida de la zona superior del recipiente, desconociendo el recorrido que dibuja el perfil, que podría formar un cuello o una ruptura de perfil, entre otros.

En lo que respecta a los labios (tabla 7.13), se observa el mismo predominio del tipo redondeado (73,64%) que se apuntaba para el grupo de los restos cerámicos con información estratigráfica. Este tipo, junto a los labios planos y biselados, integran el grueso de esta muestra, representando un total de 114 labios simples, es decir, el 88,37%. Por su parte, los labios complejos equipan un reducido porcentaje (10,08%), sin embargo rico en subtipos, reflejo de producciones cerámicas más recientes, así como posteriores, de la secuencia cerámica del Neolítico regional.

De los 127 bordes inventariados (tabla 7.14), el 81,89% son bordes no diferenciados. En contraposición, hallamos 10 bordes rectos/reentrantes, y otros 13 salientes, relacionados con formas con perfil en "S"

Los elementos de prehensión (tabla 7.15) son muy poco numerosos y se repiten dos tipos documentados en el apartado anterior, las lengüetas y las asas de cinta. Las lengüetas son la variante más numerosa, sumando un total de 12 casos (54,55%), presentando dos de ellas una pequeña perforación. Las asas de cinta son muy escasas (2 fragmentos, 9,09%). Además, se constata un nuevo tipo, los mamelones, aplicados sobre la superficie de 5 fragmentos distintos e ubicados paralelos al borde. El hecho de que el total de asas sea mayor en este conjunto cerámico que en el de la cerámica con referencias estratigráficas es sintomático de una selección previa de los materiales considerados estimables de ser siglados, relegando los elementos de prehensión a un segundo plano.

Los fragmentos decorados son ciertamente escasos (tabla 7.16), tan solo un 8,58% sobre el total de la muestra, lo que del mismo modo debe de estar en íntima relación con un proceso de sigla selectiva. Las técnicas decorativas mejor representadas son la técnica peinada (11 fragmentos) y la esgrafiada (10 fragmentos). Entre las especies esgrafiadas, media docena de restos (8408, 8409, 8416, 8419, 8421 y 8424) son susceptibles de relacionarse con el vaso 1 esgrafiado, y otros tres con el vaso 3 (8388, 8389 y 8391).

De las especies cardiales, dos restos con impresión de borde cardinal (8027 y 8038) se relacionan con el vaso núm. 42, aumentando el número de restos que conforman este recipiente, mientras que el fragmento 8037 pertenece al vaso núm. 21. Sin una

posición estratigráfica concreta se incluye un fragmento (8040) de borde con decoración de labio y cordón a base de impresiones de borde cardinal, del vaso núm. 15 de la sala de la derecha, originario del nivel VIII.

Por su parte, los fragmentos siglados como 8021 y 8029 pertenecen a dos vasos distintos. El primero, al vaso núm. 29 con decoración acanalada, el cual se añade a los otros cinco con referencias estratigráficas que veíamos en el apartado anterior, situados en el nivel VII. Respecto al segundo, forma parte del vaso núm. 33, catalogado por su decoración característica a base de amplios surcos acanalados paralelos, muy juntos y superficiales, del que solamente se han hallado hasta el momento dos pequeños fragmentos, uno del nivel VI y otro del VII.

Pero sin duda alguna lo más interesante es la constatación de dos fragmentos (8035 y 8654) pertenecientes al vaso núm. 7 de la sala de la derecha, de los que 16 de los 18 fragmentos fueron localizados en el nivel VIII (figura 7.5). Se trata de un recipiente con cuello decorado a base de impresiones de instrumento rectangulares con una tecnología muy característica, que ha sido abordado en un reciente trabajo (SOLER ET ALII, e.p) donde se postula acerca de su asociación con el primer episodio de ocupación neolítica de la cavidad, dentro de una fase pionera en el contexto de la neolitización de las comarcas centromeridionales valencianas. Consecuentemente, estos dos restos cerámicos ratifican la hipótesis planteada en torno a la existencia del nivel VIII en esta parte de la cavidad.

Nuevas aportaciones y evaluación en torno al registro cerámico de las excavaciones antiguas de la Cova d'En Pardo

En las páginas anteriores se ha llevado a cabo la reconstrucción de las capas arqueológicas excavadas en las intervenciones de 1965, vinculándolas con sus correspondientes niveles, a través del estudio del material cerámico extraído y de una breve comparación con el registro cerámico de la sala de la derecha. Durante su desarrollo se han puesto de manifiesto varias observaciones, relacionadas con la información conservada, el método de excavación así como con los rasgos característicos de la propia colección.

Cabe destacar que una vez caracterizada la colección cerámica se advierte de una clara selección del material a la hora de referirse a ellos en el diario, y también de siglarlos. De hecho, la mayoría de fragmentos cerámicos con información estratigráfica presentan algún tipo de técnica decorativa (81,37%), mientras que los fragmentos decorados sin referencias acerca de su procedencia no superan el 8,58%. Igualmente, el registro cerámico recuperado en las excavaciones antiguas parece demasiado exiguo, más si lo comparamos con el recogido en las actuaciones recientes (SOLER ET ALII, 2008: 85-87), lo que podría interpretarse como que está incompleto, o que en su día fue depositado parcialmente.

En lo que concierne a la reconstrucción de los niveles de 1965, actualmente contamos con relevante información sobre la secuencia neolítica establecida mediante la definición de cada uno de los niveles en la sala de la derecha (SOLER ET ALII, 2008; SOLER, 2008), con una extensa batería de dataciones radiocarbónicas (SOLER,

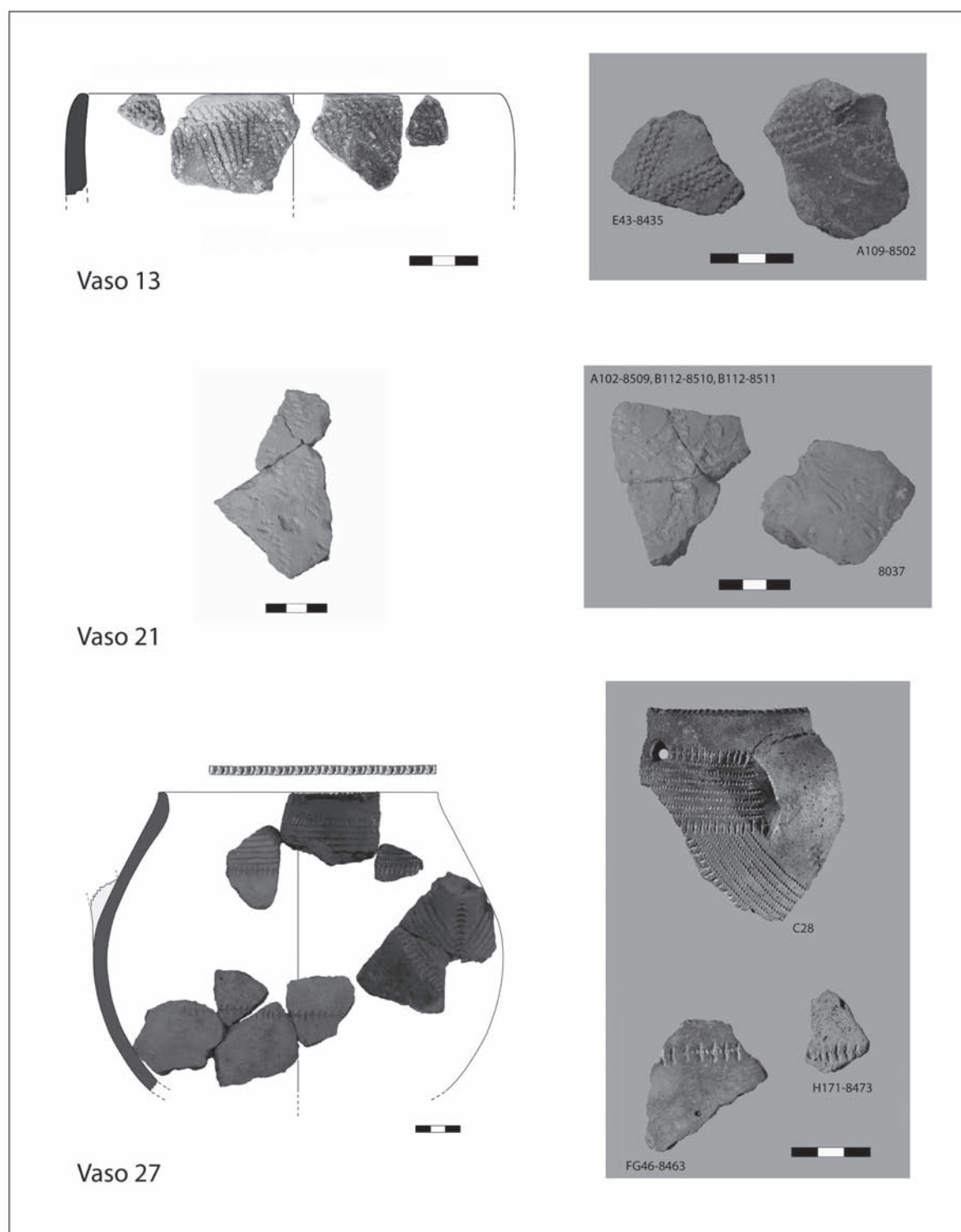


Figura 74. Representación fotográfica de fragmentos procedentes de las excavaciones de la *sala de la izquierda* de la cavidad d'En Pardo asimilables a los vasos núm. 13, 21 y 27 respectivamente, identificados en el transcurso del estudio del material cerámico de la *sala de la derecha*. La fotografía del fragmento C28 ha sido tomada por J. M^o. Segura.

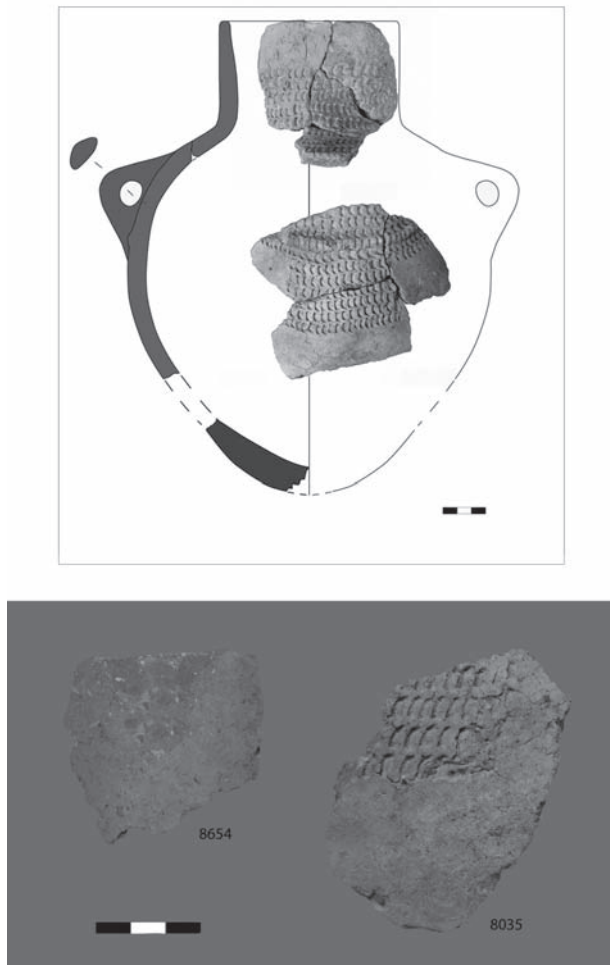


Figura 75. A la izquierda, representación gráfica del vaso núm. 7 documentado en el análisis del material cerámico procedente de la *sala de la derecha*. A la derecha, fragmentos pertenecientes a este mismo recipiente, con sigla 8654 y 8035 respectivamente, de las excavaciones de la *sala de la izquierda* de la Cova d'En Pardo.

2008, 44 (tabla 1)), lo que permite una aproximación de distinto calado respecto a otras aproximaciones previas (TARRADELL, 1969: 184; FORTEA, 1973: 221-222; LLOBREGAT, 1975: 122-125; MARTÍ, 1977: 35-36; BERNABEU, 1989: 119). A este tenor, podemos añadir la información cronológica y cultural que proporcionan los restos cerámicos pertenecientes a vasos documentados en las campañas recientes en la *sala de la derecha*, los cuales van a guiar parte de las conclusiones que aquí se exponen.

Tal y como se ha expuesto, los vasos cardiales núm. 7, 13, 15 y 42 sugieren la existencia del nivel VIII también en esta parte de la cavidad, el cual debió pasar desapercibido ante los ojos de los

excavadores. Dicho nivel, adscrito al *Horizonte de las cerámicas impresas cardiales* (SOLER ET ALII, 2008: 87-88), tiene una potencia en la *sala de la derecha* que ronda los 0,20 m. Si consideramos como se excavaron las capas inferiores donde se documentan los fragmentos con estratigrafía de los vasos núm. 13 y 42, los tramos incluyen este nivel, superándolo incluso en potencia, dado que en el caso del sector A la última capa con cerámica es de 0,20 m mientras en los sectores F-G es mayor que 0,20 m. De este modo, considerando cierto margen proponemos que el nivel VIII ocuparía un espacio comprendido entre 3,00-3,10 hasta 3,40-3,50 m, teniendo siempre en cuenta el buzamiento existente hacia el fondo de la sala (Tabla 7.17). Por consiguiente, aunque contamos con escasos efectivos cardiales, con la información actual podemos afirmar que el punto de partida de la ocupación neolítica de la cavidad se corresponde con un momento antiguo dentro del *Horizonte de las cerámicas impresas cardiales* (SOLER ET ALII, e.p.), descartando su asociación con la fase posterior (BERNABEU, 1989: 119).

La fase posterior, identificada como nivel VII, se caracteriza por la presencia de una amalgama de técnicas decorativas cerámicas, asimilables al *Horizonte de las cerámicas inciso-impresas* (SOLER ET ALII, 2008: 87-88). Sin embargo, este nivel aparentemente tiene una potencia excesiva (más de 0,50 m) si lo comparamos con el documentado en la otra sala de la cueva, en la cual no supera los 0,25 m. Irremediamente, además de los fenómenos de desplazamiento vertical protagonizados por los propios fragmentos, este hecho debe relacionarse con el buzamiento de la cueva, que como ya comentamos en la reconstrucción de las capas, no tiene porque haber sido gradual ni haber afectado a todos los niveles ni sectores de la sala por igual, lo que también supone una limitación a la hora de atribuir cotas equidistantes entre las dos intervenciones. Por ello, en los sectores más próximos a la entrada de la cavidad, los sectores C y E, los restos cerámicos de esta capa se situarían a una cota más alta, entre los 2,50-2,60 m, hallando su acomodo los demás materiales cerámicos a cotas gradualmente inferiores en el resto de sectores, añadiendo dicho buzamiento, hasta llegar a la cota donde empieza el nivel previo, a 3,00-3,10 m en los sectores más próximos a la entrada de la cavidad y a 3,20-3,30 m en los otros dos pares de sectores excavados en este tramo (Tabla 7.17).

Los niveles VI y V posteriores ha sido definidos a partir de la presencia mayoritaria de cerámicas con superficies peinadas, vinculándolos con el *Horizonte de las cerámicas peinadas* o *NIC* (SOLER ET ALII, 2008: 87-88), acorde con una fase propia del *Neolítico Medio* (SOLER, 2008: 45-46). Si tenemos en cuenta a ambos niveles en conjunto, estos ocupan una gran potencia en la *sala de la derecha* (en torno a los 0,50 m) la cual no se observa en la sala de la izquierda. Dichos niveles se corresponden con el uso de la cueva como lugar de estabulación de ganado, lo que provoca una gran fragmentación del registro material, causa que puede haber influido a la hora de no haber podido determinar con seguridad ningún fragmento a su vaso correspondiente. La coexistencia de las cerámicas peinadas con otras especies decorativas, sobretodo esgrafiadas, impiden identificar el nivel VI en los términos especificados (SOLER, 2008: 50-51) a favor de la representación del nivel V, donde conviven ambas técnicas decorativas. No obstante, la disposición central de las cerámicas peinadas podrían indicar la

existencia de los niveles V y VI (sin posibilidad de diferenciación nítida entre ambos) alrededor de los 1,90/2,00 hasta 2,70 m en el fondo de la sala, siguiendo el mismo recorrido descendente predeterminado por el buzamiento de la cueva, tal y como se ha planteado para el nivel VII. Con todo, no descartamos la hipótesis de que este nivel tenga un menor buzamiento, dada la distribución que la cerámica peinada muestra en los sectores E, F, G y H en

dicho tramo, - aspecto que el otro conjunto de sectores no ofrece-, incidiendo a favor de una potencia más acorde con la de estos niveles en la sala contigua. De esta forma, aunque en los sectores C y E empezaría a una cota aproximada de 1,90/2,00 m, iría ensanchándose en el resto de sectores, abarcando un extenso tramo vertical, que según la *sala de la derecha* sería de alrededor de 0,50 m de potencia (entre 2,20-2,70 m en los sectores situados más al

FORMA	Fragmentos	%
0	334	71,67
1	59	12,66
2	55	11,80
3	3	0,65
4	2	0,43
6	9	1,93
3/4	1	0,21
4/7	3	0,65
TOTAL	466	100,00

Tabla 7.12. Formas: indeterminada (0), abierta (1), cerrada (2), con ruptura de perfil (3), con carena como ruptura de perfil (4), con cuello o borde diferenciado (6), con ruptura de perfil sin (3/4) y con carena sin perfil definido (4/7).

E. PREHENSIÓN	Fragmentos	%
0	3	13,64
3	5	22,73
5	10	45,45
5.1	2	9,09
11	2	9,09
TOTAL	22	100,00

Tabla 7.15. Elementos de prehensión: indeterminada (0), mamelón (3), lengüeta (5), lengüeta perforada (5.1) y asa de cinta (11).

NIVEL	Sectores C y E	Sectores D y H
VIII	-3,00/-3,10 – -3,20/-3,30 m	-3,20/-3,30 – -3,40/-3,50 m
VII	-2,50/-2,60 – -3,00/-3,10 m	-2,70/-2,80 – -3,20/-3,30 m
VI y V	-1,90/-2,00 – -2,50/-2,60 m	-2,10/-2,20 – -2,70/-2,80 m
IV	-1,70/-1,80 – -1,90/-2,00 m	-1,90/-2,00 – -2,10/-2,20 cm

Tabla 7.17. Reconstrucción aproximada de las cotas de localización de los niveles arqueológicos de adscripción neolítica en la sala de la izquierda en el conjunto de sectores. Se anotan las cotas de dos pares de sectores cubriendo la extensión de la planta de la sala, desde aquellos dos sectores que guardan mayor proximidad a la entrada de la cavidad a los dos situados más alejados a esta, en el fondo de la sala.

LABIOS	Fragmentos	%
0	2	1,55
A	114	88,37
1	95	73,64
2	16	12,40
3	3	2,33
3.1	1	0,78
3.2	2	1,55
B	13	10,08
4	1	0,78
4.1	1	0,78
5	10	7,75
5.1	4	3,10
5.2	4	3,10
5.3	2	1,55
6	2	1,55
6.1	2	1,55
TOTAL	129	100,00

Tabla 7.13. Labios: indeterminado (0), redondeado (1), plano (2), biselado redondeado (3.2), engrosado interno almenrado (4.1), engrosado externo plano (5.1), engrosado externo redondeado (5.2), engrosado externo alargado (5.3) y engrosado doble plano (6.1)

BORDES	Fragmentos	%
0	104	81,89
1	10	7,87
2	13	10,24
TOTAL	127	100,00

Tabla 7.14. Bordes: no diferenciado (0), recto/reentrante (1) y saliente (2).

DECORACIÓN	Fragmentos	%
2	6	15,00
2.1	4	10,00
2.2	1	2,50
2.3.1	1	2,50
3	3	7,50
3.1.1	2	5,00
3.1.2	1	2,50
4	1	2,50
4.1.1	1	2,50
6	16	40,00
6.1.1	4	10,00
6.1.2	2	5,00
6.2	10	25,00
7	11	27,50
10	3	7,50
10.1	3	7,50
TOTAL	40	100,00

Tabla 7.16. Técnicas decorativas: *Relieves* (2) – cordón liso (2.1), cordón digitado o unglado (2.2), cordón con impresión de borde cardial (2.3.1)–, *impresión de concha* (3) – impresiones de borde cardial perpendicular (3.1.1), impresiones de borde cardial oblicua (3.1.2)–, *impresión de instrumento* (4) – impresiones simples de instrumento de punta única (4.1.1)–, *incisión* (6) – incisiones (6.1.1), acanaladuras (6.1.2), esgrafiadas (6.2)–, *peinadas* (7) y *decoración de labio* (10) – labio digitado (10.1)–.

fondo). El límite inferior del nivel en los sectores del fondo podría abarcar una profundidad un tanto mayor que 2,70 m, acercándose a los 2,80 m, dado que en la excavación el límite de esta cota es totalmente arbitrario, y no responde ni a criterios sedimentológicos ni a otros de carácter meramente arqueológico.

El nivel IV posterior remite a los momentos propios de la decoración esgrafiada, dentro del *Horizonte de las cerámicas esgrafiadas o NIIA* (SOLER ET ALII, 2008: 85-88), cuya vinculación con el fenómeno de inhumación múltiple aún no está resuelta (SOLER, 2008: 45). Tal como se ha podido comprobar con la dispersión de los vasos esgrafiados, estos ocupan los tramos superiores de la estratigrafía, es decir, aquellos con menor capacidad de definición ante su mayor espesor. No obstante, valorando los límites que podrían atribuirse al nivel anterior V, y la escasa potencia que ofrece dicho nivel en la sala contigua, este podría encuadrarse entre las cotas de 1,70-1,80 m en los sectores más próximos a la entrada de la cavidad -los sectores C y E-, descendiendo hasta 2,10-2,20 m, en los sectores D y H.

Concluyendo, la reconstrucción de los niveles de las intervenciones antiguas aunque sigue planteando varias dudas de difícil resolución, hoy nos proporciona otra visión de su ocupación por gentes neolíticas. Tradicionalmente en la historiografía la aproximación

a la cueva se hacía por la propia conformación de esta, dividida en dos salas, que han protagonizado diferentes dinámicas de trabajo en consonancia a la época en la que se intervino sobre cada una de ellas. Los recientes estudios propinan valorar a la cavidad de En Pardo como un solo espacio que se ocupó y aprovechó por pastores, y otras gentes, a lo largo de la larga secuencia temporal que cubren las diferentes especies cerámicas decorativas características del neolítico regional, resultando ser un lugar idóneo como necrópolis de inhumación múltiple en tiempos Eneolíticos.

Así, las dos salas obedecen a un mismo fenómeno y forman el mismo yacimiento, y dadas las características de la propia cavidad sería muy poco probable deliberar que ambas salas hubieran recibido un uso distinto, en términos sincrónicos, por causas como las dimensiones de cada una de las salas, el grado de luminosidad o de humedad, o por una gestión económica diferente o de otra índole.

A pesar de todo el conjunto de aportaciones fruto de los estudios de los materiales de las excavaciones antiguas, deberemos de esperar al estudio y publicación de los restos materiales recuperados en el conjunto de actuaciones recientes para adentrarnos definitivamente en las vicisitudes que guiaron la existencia y el destino de esta cavidad en tiempos neolíticos.